

EL MÉXICO DE AQUÍ, Y EL MÉXICO DE AYOTZINAPA

RETROSPECTIVA SOBRE LAS MOVILIZACIONES EN GUADALAJARA
EN TORNO A LOS 43 DESAPARECIDOS





Fotografía: Alejandro Velazco

Por: Federico Gómez Pérez y Montserrat Narro Ibarguengoitia, Integrantes de somos más de 131 GDL

Las manifestaciones y luchas en calle han acompañado las decisiones (u omisiones) del Ejecutivo Federal desde hace años. Pero no ha habido, hasta ahora, un suceso que lograra hacer converger todo el descontento y la indignación como la desaparición de 43 normalistas en Ayotzinapa.

En 2006, Felipe Calderón Hinojosa llegó a la Presidencia sin legitimidad, y luego emprendió una “guerra contra el narco” que hizo estallar la violencia en el país y sacó al Ejército a las calles. Movimientos como “No Más Sangre” y “Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” surgen en ese contexto. Desde esos años, la campaña del PRI para volver a la presidencia con la cara de Enrique Peña Nieto ya arrancaba, intentando esconder sucesos donde hubo fuertes violaciones a derechos humanos como San Salvador Atenco y los feminicidios a la alza.

Para 2012, el Movimiento “#YoSoy132” irrumpe, de manera imprevista, el flujo de las campañas electorales. La falta de credibilidad en las instituciones públicas (partidos políticos e instituciones electorales), así como la denuncia a los medios de comunicación masiva, sacó de nuevo la creatividad y el color a la calle para manifestarse, formando columnas de miles de personas, en su mayoría estudiantes, marchando. Cada expresión de descontento iba y venía. Tenía su climax y luego se desgastaba para dejar paso al siguiente horror y al sector que interpelaba.

En septiembre de 2014, en Guadalajara, el Colectivo Más de 131 ITESO nos preparábamos para conmemorar el 2 de octubre con una campaña en redes que apelaba a la memoria de horrores pasados, #SinMemoriaNoHayFuturo. En otras partes del país hacían lo mismo: un grupo de estudiantes de una Normal Rural de Ayotzinapa hacía boteo para juntar fondos para asistir a la marcha en la Ciudad de México.

DESAPARECIDOS Y DESAPARECIDAS

El 26 de septiembre, en el municipio de Iguala, en Guerrero, autobuses donde viajaban alumnos de la Escuela Normal Rural de Ayotzina-pa Raúl Isidro Burgos fueron atacados –en dos ocasiones- por policías municipales de Iguala y de Cocula. Desde el primer ataque se registraron víctimas mortales. Después del segundo, los policías subieron a los normalistas a las patrullas y se los llevaron para entregarlos al grupo delincuenciales Guerreros Unidos. Elementos del Ejército aparecieron después, pero para amenazar a los jóvenes que habían logrado huir a un hospital cercano.

La orden a la policía, según las primeras versiones, habría sido dada por el ahora ex alcalde José Luis Abarca, pues temía que boicotearan el informe de actividades de su esposa, María de los Ángeles Pineda.

El saldo de esa noche fueron seis personas asesinadas –tres de ellas normalistas- 25 heridas y 55 desaparecidos, según reportó el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinol-lan.

Al día siguiente, 27 de septiembre, apareció uno de los normalistas ejecutado, con muestras de tortura, la cara desollada y sin ojos.

Esta imagen se difundió rápidamente en las redes sociales como muestra de la barbarie desatada en lo ocurrido. El número de desaparecidos también aumentó a 57. El día 28 se organizaron las primeras marchas en Guerrero para exigir la aparición de los estudiantes. El 29 se exige por primera vez la renuncia del Gobernador de Guerrero, Ángel Aguirre, y del Alcalde de Iguala, José Luis Abarca. Entre el 29 y el 30 de septiembre son localizados 14 de los estudiantes desaparecidos. Faltan 43.

Al pasar los meses sin que el caso llegara a esclarecerse, se hicieron investigaciones independientes sobre lo ocurrido. Una de éstas, realizada por el Programa de Periodismo de Investigación de la Universidad de California en Berkeley, denuncia la participación activa de la Policía Federal en el ataque a los normalistas.

Según un reportaje de la Revista Proceso del 13 de diciembre, el ataque no fue casual, sino dirigido “específicamente a la estructura ideológica y de gobierno de la institución, pues de los 43 desaparecidos uno formaba parte del Comité de Lucha Estudiantil, máximo órgano de gobierno de la escuela y 10 eran “activistas políticos en formación” del Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI).” (1)

"VIVOS SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS"

La bola de nieve fue creciendo conforme pasaron los días sin respuestas convincentes de las autoridades. La fuga del Alcalde con su esposa y el hallazgo de seis fosas clandestinas con 28 cuerpos en ellas, hizo que el hashtag #AyotzinapaSomosTodos retumbara con fuerza en las redes. Cada vez más gente se sumaba, se sentía interpelada por lo que había sucedido en Guerrero.

Pero, ¿por qué? ¿Qué tienen de diferente los 43 de Ayotzinapa respecto a los 49 de la Guardería ABC, a los 22 de Tlatlaya, a los 45 de Acteal? La lista de matanzas y asesinatos en México es larga, son decenas de miles los caídos en la “Guerra contra el Narco” de Felipe Calderón; miles las muertas en Juárez y en el Estado de México, poco más de 23 mil desaparecidos desde 2006 hasta octubre de 2014 (2).

Cada uno de estos hechos violentos, en donde el Estado ha estado implicado, tuvo su sector de indignados, pero no logró –como sí ocurrió en este caso– unir a todos en un solo grito: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

¿Por qué? Porque estableció una relación directa con la figura del estudiante, sea de institución pública o privada: la solidaridad brotó para mostrar que cualquier grupo de jóvenes, sin deberla ni temerla, puede sufrir un ataque. Ayotzinapa era sólo la punta del iceberg, el caso mostraba el grado de violencia que se generaba en diferentes zonas del país y la nula capacidad de los gobiernos para enfrentarla (y, sobre todo, para enfrentar sus causas: la pobreza, la desigualdad y la impunidad, entre otras muchas).

Atestiguamos el cínico modo en que los partidos políticos se protegen entre sí y esconden a sus integrantes. Vemos que el Estado nos ignora y no responde, ni investiga, y menos castiga. Vemos que la impunidad es cada vez más descarada. Vemos que los policías asesinan, que los militares están coludidos con los grupos criminales de los que nos dicen proteger.

En todo México se organizaron grupos universitarios, se sumaron colectivos y organizaciones civiles. Las redes sociales se llenaron de fotos y convocatorias de todo el mundo en apoyo a la búsqueda de los jóvenes desaparecidos. En Guerrero, para decidir las acciones, se formó la Asamblea Nacional Popular (ANP). En la Ciudad de México volvió a sesionar la Asamblea Interuniversitaria, desde donde se organizaban marchas y se convocó a paros universitarios.

En Guadalajara nos volvimos a reunir para tomar las calles.

"GUERRERO, AGUANTA, JALISCO SE LEVANTA"

Con la ola de movimientos que se levantó, Jalisco no se quedó atrás y Guadalajara fue la ciudad donde, fuera del DF y Acapulco, se llevaron a cabo las manifestaciones más grandes en apoyo a los normalistas de Ayotzinapa. Desde 2012, con las marchas de #YoSoy132GDL, no se habían visto contingentes tan grandes en las calles.

Para decidir las acciones se creó, entre varios colectivos, asambleas universitarias, organizaciones e individuos la coordinación "Ayotzinapa Somos Todos – Jalisco". Este es un espacio desde el cual se discute y apoya el Plan de Lucha de la ANP para lograr una respuesta unánime como ciudad. Las convocatorias y la logística de las marchas, brigadeos y plantones que se han llevado a cabo por Ayotzinapa nacen en este grupo.

El 8 de octubre se convocó a la primera marcha nacional. En Guadalajara nos sumamos con una marcha que reunió a más de 7 mil personas vestidas de negro, con veladoras y pancartas. Inundamos la Plaza de la Liberación para leer un posicionamiento firmado por colectivos, organizaciones y académicos. Repudiamos la violencia ejercida contra los normalistas e hicimos nuestras las exigencias de justicia y aparición con vida de los familiares y compañeros de los estudiantes guerrerenses. Responsabilizamos a las autoridades de esa entidad y denunciemos la nula respuesta del Poder Ejecutivo.

Las organizaciones locales que estuvieron presentes ese día, y que siguen marchando, son Amnistía Internacional, Bordamos por la paz, Centro Jalisciense del Adulto Mayor y el Migrante, el Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), el Colectivo Grito Proletario, el Colectivo de Reflexión Universitaria, el Comité Salvemos Temacapulín, Acasico y Palmarejo, Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos Jalisco (Fundej), Femibici, el frente Amplio contra la Privatización de la Industria Energética, el Colectivo Más de 131 ITESO, el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC A.C.), el Movimiento de Bases Magisteriales Jalisco, el Movimiento Libertario 28 de Mayo, la Asamblea Estudiantil UdeG, #YoSoy132 Guadalajara, entre muchos otros que se han ido sumando en cada movilización y cada actividad.

Otra característica de las acciones por Ayotzinapa, además de la pluralidad de luchas que logró agrupar, fue lo que despertó entre los universitarios de Guadalajara: una reacción en cadena que alcanzó a casi todos los centros de educación superior de la zona metropolitana.

CANSANDO AL MONSTRUO

A partir de la iniciativa de Más de 131 se creó la Asamblea ITESO con Ayotzinapa, que organizó una velada y realizó el primer paro activo (#5N) que ha tenido la universidad en toda su historia. La UdeG realizó marchas convocadas por la Federación de Estudiantes Universitarios, pero también se organizaron acciones desde grupos independientes en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud y en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. La UVM Campus Guadalajara Sur instaló 43 bancas vacías, la UNIVA tuvo una jornada dedicada a la reflexión universitaria, y en la Universidad Marista se formó una Asamblea y un Colectivo para trabajar sobre el tema.

El 22 de octubre fue la siguiente jornada nacional. La participación de Guadalajara volvió a ser numerosa. Mientras en la Ciudad de México una consigna gigante señalaba al verdadero culpable, ese que se había identificado desde el inicio pero no se había denunciado: “Fue El Estado”. Y éste había agotado sus recursos: el gobernador Ángel Aguirre estaba a punto de renunciar (lo hizo unos días después), Abarca no aparecía y Peña Nieto apenas había hecho un par de declaraciones al respecto.

Las protestas continuaron y la tercera marcha se llevó a cabo el 31 de octubre, a pesar de un operativo de la Policía Federal contra vendedores ambulantes en San Juan de Dios, realizado pocas horas antes en el Centro de Guadalajara.

El 5 de noviembre, más de 80 universidades se fueron a paro convocado desde la Asamblea Interuniversitaria. Por fin, el 7 de noviembre llegó la respuesta de la Procuraduría General de la República (PGR) en una reunión con los padres de los normalistas y luego en una rueda de prensa: los 43 normalistas fueron asesinados y quemados, y sus cenizas arrojadas a un río en bolsas de plástico. Por tanto, con ínfimas probabilidades de ser identificados.

El titular de la PGR, Jesús Murillo Karam, al concluir su participación dió el golpe de gracia rechazando preguntas de los periodistas con un “Ya me cansé”. A partir de ahí surge el hashtag #YaMeCansé, que logró ser trending topic mundial y se mantuvo como tendencia nacional en twitter por más de mes y medio, hasta que desapareció sorpresivamente. Eso no detuvo las protestas en red y actualmente el hashtag se sigue replicando con secuencia numérica.

Pero la discusión no sólo discurría en las redes y en las calles, sino también en los medios de comunicación tradicionales. Las grandes cadenas como Televisa y TV Azteca replicaban la versión oficialista en sus espacios estelares. Como respuesta a esto, el 14 de noviembre se hizo una toma simbólica a Televisa Guadalajara para exigir la lectura, en vivo, de un comunicado. El espacio, como cabe esperar, no se abrió.

Para el 20 de noviembre, la renuncia de Peña era ya parte de las consignas. Ese día, a las 18 horas había más de 5 mil personas reunidas en el Parque Revolución preparándose para marchar. Un niño con una vela sostenía una hoja que decía “tengo miedo de crecer”. Conforme la marcha avanzaba por la avenida Juárez, se leían consignas como “Pienso, luego me desaparecen”, “¿Qué cosecha un país que siembra cuerpos?”, “Su dolor es nuestra rabia” y al inicio, un gigante “Atotzinapa es México. ¡Hasta encontrarlos, no están solxs!”. Además, hubo jornada de pintura de murales en los paneles que rodeaban la remodelación del Parque.

Los estudiantes de la Normal Rural Miguel Hidalgo de Atequiza estuvieron presentes como vanguardia de la caravana. Al llegar a Palacio Federal, la movilización ya contaba con alrededor de 15 mil manifestantes.

A NOSOTROS NO NOS CANSAN

El 26 de noviembre, justo cuando se cumplían dos meses del ataque en Ayotzinapa, un grupo de estudiantes de la Normal Rural de Atequiza bloqueó junto con campesinos la caseta La Barca – Santa Rosa, donde elementos de la Fuerza Única de Jalisco dispersaron violentamente a los manifestantes y rodearon un autobús en el que se transportaban 60 normalistas

El descrédito de las instituciones gubernamentales, la nula confianza de los ciudadanos en la policía y la poca respuesta en las investigaciones, llevaron a la clausura simbólica de las oficinas de la PGR en Guadalajara, el 27 de noviembre, con un gigantesco “No les creemos”.

Se cumplían dos años del sexenio, el recuerdo de la represión en las afueras del edificio de la Expo Guadalajara en 2012 seguía latente, los deseos de la renuncia del Presidente se propagaban. En este contexto, la marcha salió de dos puntos: del Parque Revolución y de la Feria Internacional del Libro (en la Expo) –en donde se sumaron los escritores Juan Villoro y Paco Ignacio Taibo II. Durante el trayecto, las calles retumbaban con consignas como “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, “Guerrero, aguanta, Jalisco se levanta”, “¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué nos asesinan, si somos la esperanza de América Latina”, “Son asesinados, no son hechos aislados” y “México es mi tierra, no es zona de guerra”. Cada cierto tiempo, se contaba del 1 al 43 terminando con un grito de “¡Justicia!”.

El evento finalizó con un mitin en la Glorieta de los Niños Héroe, donde un compañero de la normal rural de Ayotzinapa dio un discurso.

A pesar de llevar casi tres meses de marchas constantes, la gente seguía saliendo a las calles y las convocatorias seguían apareciendo. ¿En qué iba la investigación? ¿Por qué no se sabía nada? Una de las “respuestas” llegó el 6 de diciembre “del Río San Juan” con el descubrimiento de un pedazo de hueso y un diente de uno de los normalistas: Alexander Mora Venancio. El Equipo Argentino de Antropología Forense informó en un comunicado que no fue testigo del hallazgo que habían tenido “buzos” de la Policía Federal. No les creímos, seguimos exigiendo la aparición de los 43 (3).

Para el tercer mes cada vez se decía menos de la investigación oficial y más de la desesperación de los padres. El 26 de diciembre se hizo una marcha a las oficinas de la delegación de la PGR en Guadalajara y siguieron los brigadeos en calles y plazas. El reto ahora era que la presión a las autoridades no disminuyera por las vacaciones de invierno.

Desde el inicio del 2015 la ANP publicó una serie de planes entre los que se incluían la discusión de una ruta y convocatoria hacia un Nuevo Constituyente, así como un evento dedicado a éste. Este plan de lucha sería respaldado desde Guadalajara por la Asamblea Ayotzinapa Somos Todos - Jalisco.

CONCLUSIONES

Aún es pronto para medir el impacto de Ayotzinapa en la sociedad mexicana, no podemos aún decir que es el acontecimiento de la década, ni podemos asegurar que a partir de ahora habrá un cambio cuantificable en la manera de ser ciudadano en México. Seguimos en el proceso de construcción de identidades que nos hagan sentirnos interpelados y llamados a actuar en el escenario político nacional y local.

Lo que sí podemos concluir –por ahora- es que Ayotzinapa vino a exhortar a todos los sectores y a reactivar redes que desde experiencias previas habían funcionado como intentos de transformación. Lo puso en relieve, de manera que nadie podía ignorarlo, que el sistema político estaba en crisis, y que la violencia había logrado colarse en lo más profundo de la vida cotidiana sin que se le pusiera un alto unánime. En Guadalajara, además de esto, se marcó una nueva pauta para la participación y movilización social.

A nivel nacional, reactivó redes y modos de organización que ahora, desde la ANP, buscan formar un Nuevo Constituyente basado en asambleas estatales, para generar un cambio de fondo en el modo de hacer política. Esto nos trae al recuerdo cuando Más de 131 buscaba la forma de poder encausar la participación electoral y estudiantil hacia una transformación de fondo que se vertiera en un nuevo pacto social, con el proyecto Sentimientos de la Nación. Sin embargo, faltaba análisis y capacidad discursiva para poder dar inicio a un proyecto bien intencionado, pero que nos quedaba grande. Ahora, percibimos que el camino de la Asamblea Nacional Popular busca recoger causas similares y las preguntas renacen, al saber que no es la primera ni la última vez que se persigue tan valorado proceso social.

Por otro lado, no podemos olvidar que 2015 es año electoral con grandes retos, en el que el Estado buscará ocultar la crisis con unas elecciones, pero olvidó que 2015 no es 2012. Hoy, no importa quién gane, ni quién pierda, ni si ahora hay candidaturas independientes de políticos partidistas. Estamos empezando a trazar otro camino desde la calle, las redes y los encuentros en grupo. Nos cansamos de que nos asesinen y desaparezcan, así que vamos a construir donde ellos destruyeron.